

El

Gran Dios Brown

Drama de Eugene O'Neill

Tiempo de lectura: 14 m. 50 s.



Cuando hablan sin máscara dicen lo que sienten.

Margarita (se pone la máscara).
—Hace frío aquí; vamos al salón y bailemos, Guillermo.

Guillermo.—Te adoro (trata de besarla).

Margarita.—Te quiero como a un hermano. Puedes besarme así, si quieres. (Ella lo besa.) Beso de hermano. No significa nada. (El está triste y abatido.)

Margarita.—(Se ha quitado la máscara otra vez.) Ojalá Dion me besara otra vez.

Guillermo.—Tú amas a Dion.

Margarita.—Amo a Dion.

Guillermo.—El ha sido siempre mi mejor amigo. Lo siento por mí. Pero me alegro por él. Te deseo toda la felicidad del mundo. Siempre seré tu mejor amigo.

Pasan siete años. La escena tiene lugar en el modesto saloncito de Margarita, ahora esposa de Dion. Tienen tres hijos.

Margarita.—(A su esposo.) Quie-

ro hablar seriamente contigo. A pesar de tus promesas, has seguido bebiendo y jugando, desde que principiaste, cuando estábamos en Europa.

Dion.—Desde que me di cuenta de que no puedo ser un artista.

Margarita.—Pero tú puedes pintar maravillosamente.

Dion.—No. Te amo. Tu ceguera es extraordinaria. ¿O es piedad?

Margarita.—Sólo nos quedan doscientos pesos en el banco.

Dion (con sorpresa).—¿Qué! ¿Se ha gastado todo el dinero que recibimos por la venta de la casa?

Margarita.—Casi todos los días has estado girando cheques. Has estado bebiendo. No has...

Dion (irritado).—Lo sé. Ya no nos quedan más propiedades. Durante cinco años nuestro dinero nos permitió vivir en Europa, en paz, sin trabajar, amándonos y teniendo hijos, pensando yo que podría ser un artista y llegando a la conclusión de que era imposible.

Margarita.—Pero tú puedes pintar maravillosamente.

Dion.—De manera que debo ponerme a trabajar para sostener a mi familia.

Margarita.—Algo hay que hacer.

Dion.—¿Qué?

Margarita.—Me encontré con Guillermo Brown en la calle. Me dijo que habrías sido un gran arquitecto, si hubieras perseverado.

Dion.—Sí, ¿en vez de haber abandonado la Universidad cuando mi padre murió; en vez de haberme casado contigo, en vez de haber ido a Europa?

Margarita.—Habló de lo mismo bien que tú dibujabas.

Dion.—Guillermo estuvo enamorado de ti.

Margarita.—Me preguntó por qué no lo habías ido a ver.

Dion.—Guillermo va locamente hacia el éxito. Es la voluntad de la fortuna. Anthony y Brown, contratistas y constructores; la muerte elimina a mi padre; yo vendo mi parte del negocio. Guillermo se gradúa de arquitecto. Brown e hijo, arquitectos y constructores. El viejo Brown muere y abre "Guillermo Brown, arquitecto." ¿Qué! Su propia carrera tiene raíces arquitectónicas.

Margarita.—Me pidió que lo fueras a ver. ¿Por qué no vas a conversar con él? Eran tan buenos amigos. ¿Por qué no vas? Por ti y por los niños.

Dion.—¿Orgullo! Sin el cual los Dioses son gusanos.

Margarita (humildemente).—¿No quieres ir? ¿Lastima tu amor propio? Entonces no vayas. No arreglaremos de alguna manera. Tú debes principiar a pintar otra vez. Yo te adoro y te comprendo.

Ahora estamos en la oficina de Guillermo Brown, el arquitecto dueño único de su próspero negocio. Margarita ha ido a verlo.

Guillermo.—¿Qué sorpresa más agradable!

Margarita.—(Sentada en un sillón, al lado de él.) ¿Qué oficina tan elegantes!

Guillermo.—Sí, me acabo de instalar aquí; el otro lugar era muy anticuado.

Margarita.—Todos dicen que estás teniendo un éxito extraordinario.

Guillermo.—Buena suerte, aun que algo he hecho yo de mi parte. ¿Ves estos dibujos? Son mis planes para un nuevo edificio municipal.